

MON EN SU SIGLO*

Palabras del Excmo. Sr. D. Gonzalo Fernández de la Mora

1. A estas alturas del bicentenario del nacimiento de Mon no hay más bibliografía sobre el conjunto de su figura humana y política que la monografía que redacté con ocasión del centenario de su muerte y que acaba de publicar en tercera edición revisada el Real Instituto de Estudios Asturianos¹. Allí aporté datos inéditos, fruto de investigaciones en archivos, a pesar de que Mon ordenó la destrucción póstuma de sus papeles y de que, como atestiguó Natalio Rivas, el archivo de Hacienda (casi un millón de legajos) fue voluntariamente destruido en el Madrid republicano durante la guerra civil de 1936. El pasado 17 de julio, un profesor de la Universidad de verano, Marqués de Santillana, afirmaba en Guadalajara que hasta la publicación de mi monografía Mon era «una nebulosa». Deseo que su configuración se precise aún más con ocasión de este aniversario, para cuya conmemoración se ha constituido una numerosa Comisión Nacional de notables personalidades a la que no pertenezco. Espero que mis estudios sirvan de urdimbre y guión para trabajos posteriores.

* Ponencia en La Granada (Asturias), 31 de julio de 2001.

¹ Vid. mi disertación *Alejandro Mon* en la Academia de Ciencias Morales y Políticas (Madrid, 13-VI-1983) publicada en el *Boletín de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, Madrid, 1984, núm. 61, págs. 173--192; en *Razón Española*, núm. 5, junio 1984, págs. 59-82; y en *Homenaje a don Claudio Sánchez Albornoz*, Ávila-Buenos Aires, 1990, vol. VI, págs. 71--89; versión ampliada e ilustrada en VV. AA., *Académicos vistos por académicos*, Ed. Academia, Madrid, 1996, págs. 33-67; texto nuevamente ampliado para la lección *Alejandro Mon, un bicentenario*, en el Real Instituto de Estudios Asturianos (26-II-2001), Oviedo, 2001, 38 págs.

2. Alejandro Mon vive casi todo el siglo XIX, el más convulso y decadente de la historia de España desde la caída del reino visigodo. Nace a principios de 1801. Su niñez se desarrolla en una trágica etapa patria. En 1802 se vende Trinidad a Inglaterra, que utiliza la isla como escala para intensificar su agresión a los virreinos hispanicos. Tres años después, nuestra flota es derrotada en Trafalgar y perdemos el control de las vitales comunicaciones trasatlánticas. Casi al mismo tiempo se entrega el reino borbónico de Nápoles a Napoleón para que allí reine su hermano. En 1807 nuestro Fernando, heredero del trono, urde una conjura en El Escorial para destronar a su padre. Se autoriza el paso del ejército del mariscal Junot que, con el pretexto de atacar a Portugal, ocupa decisivas posiciones en España. La amenaza francesa es tan acuciante que Carlos IV proyecta su huida a América, como hicieron, con temporal éxito, los Braganza lusitanos. En 1808 el motín de Aranjuez, con la complicidad de Fernando, induce a Carlos IV a abdicar. Semanas después se alza el pueblo español, y se inicia la guerra de la Independencia, en parte civil, pues una fracción de la clase dirigente se pone al lado del corso. El 5 de mayo, en una acción ignominiosa, Carlos IV y Fernando VII ceden a Napoleón la Corona de España, que ceñiría José Bonaparte.

Mon acaba de cumplir siete años cuando un 2 de mayo se inicia el alzamiento nacional y, dos semanas después, se constituye la primera Junta de Defensa, la de Asturias. Cuenta sólo trece años cuando se firma el alto el fuego en 1814 y retorna Fernando VII para, aclamado por el pueblo, dar el golpe de Estado que restaura el absolutismo. El felón monarca traiciona, se ensaña con sus adversarios, promueve una oscura camarilla, y se corrompe en la operación de compra de inservibles navíos rusos.

3. Mon cursa leyes en la Universidad ovetense cuando Fernando VII vende Florida a Estados Unidos, con lo que liquida la presencia hispánica en el norte de América. En 1820 Riego, apoyado por las logias de inspiración franco-británica, se pronuncia e impide que un ejército de socorro zarpe hacia América para intervenir en la guerra civil entre criollos y peninsulares, cuyo último acto sería la teatral batalla de Ayacucho (1824) donde se consumaría la liquidación virreinal. El joven licenciado, que ha nacido ciudadano del mayor Imperio conocido, alcanza la mayoría de edad en un país marginal que bruscamente ha descendido a la condición de sujeto pasivo de la gran política.

Su padre, Miguel de Mon y de Miranda, de hidalga familia asturiana, es un prestigioso abogado que reside en una de las casas principales de Oviedo, construida a finales del siglo XVIII y que se conserva casi intacta en el número veinte de la hoy denominada calle de Mon, antes de Herrerías. El joven Mon, hijo de su tiem-